

DISTRIBUCIÓN VARIABLE DE UN MARCADOR DEL DISCURSO: NO DECIR NADA ES COMO DECIR *VERDAD*

JOSÉ ESTEBAN HERNÁNDEZ
University of Texas Pan American

RUBÉN BALDAZO
University of Oklahoma

RESUMEN

Nuestro estudio tiene dos objetivos interrelacionados: profundizar el entendimiento de los marcadores del discurso y hacer una aportación al avance del método variacionista. En línea con las principales tesis de la variación sociolingüística, argüimos que la aparición y ausencia de *verdad* en el discurso está condicionada por variables internas y externas. Los análisis estadísticos de los enunciados con y sin *verdad* que llevamos a cabo en un corpus salvadoreño con el programa GoldVarb X determinaron que dos variables lingüísticas (el tipo de información y la persona gramatical) y dos sociales (el sexo y el nivel educativo de los hablantes) influyen de manera significativa sobre la variación. Estos resultados nos indican que es posible aplicar un análisis variacionista al estudio de los marcadores, un área en la que nuevas investigaciones podrían aportar resultados aún más reveladores.

Palabras clave: marcadores del discurso, variación, principio de responsabilidad, variante nula.

ABSTRACT

Our study has two interrelated objectives: to delve on the understanding of discourse markers and to contribute to the advancement of the variationist approach. In line with the prevalent tenets of variationist sociolinguistics, we argue that the appearance and absence of *verdad* in discourse is conditioned by internal and external variables. The statistical analyses of all utterances with and without *verdad* that we carried out in a Salvadoran corpus, using GoldVarb X, determined that two linguistic variables (information type and grammatical person) and two social variables (sex and educational background) have a significant effect on the variation. These results indicate that it is possible to apply a variationist analysis to the study of markers, an area in which new research could provide even more revealing results.

Key Words: discourse markers, variation, responsibility principle, null variant, *verdad*.

RECIBIDO: 08/02/2012

APROBADO: 15/11/2012

ISSN: 0210-1874 • eISSN: 2254-8769

RSEL 43/2 (2013), pp. 113-150.

0. INTRODUCCIÓN

En años recientes, el análisis de los marcadores discursivos como elementos extraoracionales ha cobrado relevancia en la bibliografía lingüística. Los esfuerzos se han orientado en buena medida a entender las funciones semántico-pragmáticas que desempeñan los marcadores en el discurso (p. ej. Blas Arroyo 1998; Cortés Rodríguez 1991, 2000; Garcés Gómez 2008; Landone 2009; Martín Zorraquino y Montolío Durán 1998; Portolés 2001, 2004; Schwenter 1996; Serrano 1995, 1999; Travis 2005, 2006, para el caso del español). Por el contrario, a pesar de que contamos con un inventario cada vez más extenso de estudios sobre marcadores del discurso, las aproximaciones sociolingüísticas al entendimiento de estos elementos lingüísticos son escasas, aunque los trabajos de Serrano 1999, 1995, constituyen una marcada excepción. Dentro de este panorama, carecemos de estudios que tomen la explicación de la distribución variable de un marcador como su preocupación principal.

Ningún trabajo, según nuestro conocimiento, ha intentado llevar a cabo un análisis de la distribución variable de un marcador, quizás por las limitaciones inherentes a tal empresa. En cierto modo, las funciones semántico-pragmáticas que los marcadores ejercen en el discurso han impedido la aplicación de una metodología variacionista que permita determinar los factores internos o externos que rigen su variación. Bauhr 1994, por ejemplo, ha propuesto que *bueno* como componente discursivo es un elemento multifuncional que –entre otras cosas– exterioriza la ratificación receptiva de la información. A la vez, *bueno* puede codificar la aceptación, el consentimiento y la concesión del receptor. En otro estudio sobre el comportamiento pragmático de *bueno* en las Islas Canarias, Serrano 1999, p. 118, argumenta que *bueno* funciona como marcador de turno de conversación y como marcador de contraposición. En el primero de los casos, el marcador discursivo permite que el receptor introduzca un enunciado de respuesta en la conversación y en el segundo permite que tome una postura ante lo enunciado por un emisor. Es fácil concebir que cualquier intento por abordar el estudio variable de *bueno* (o cualquier otro marcador discursivo) se enfrenta a las limitaciones que conlleva este tipo de trabajo: principalmente, el postular que *bueno* comprende una variable dependiente con variantes bien definidas en el sentido en que los trabajos variacionistas han abordado la investigación lingüística (cf. Tagliamonte 2006, p. 70; Paolillo 2002, p. 24; Wardhaugh 1998, p. 138, entre otros). Posteriormente, se tendrían que determinar, si nos sujetáramos a la metodología variacionista, las variantes de *bueno* y delimitar el contexto variable en el que se inserta la variación.

La dificultad radica en que el análisis variable se percibe en términos binarios en los que la variación comprende inherentemente dos o más variantes lingüísticas que compiten en el habla por un mismo espacio fónico o semántico. Pensemos en la distribución variable de variantes de naturaleza fonológica e incluso de naturaleza morfosintáctica, con toda la problemática que esta última puede conllevar. La variación fonológica se establece según las realizaciones que un mismo fonema presenta en una variedad determinada. En la fonología, por lo tanto, las formas variables se definen en términos de los componentes fónicos que varían en el habla (cf. Silva-Corvalán 2001, p. 72). El debilitamiento de /s/, por ejemplo, se nos presenta como un buen arquetipo de variación fonológica en español. El contraste binario se da entre [s], la realización plena, y [h, ø], las variantes debilitadas. El contexto variable lo determina el componente lingüístico, puesto que la variación fonológica de /s/ se encuentra a principio (/s-/) o a final de sílaba (-s/) en español (cf. Brown 2005, para el primero de los casos; File-Muriel 2009, para el segundo). La variación morfosintáctica rebasa la fonológica en complejidad, principalmente porque es ineludible tomar en cuenta el componente semántico (cf. Sankoff 1988). Una manera de trabajar la variación morfosintáctica requiere que los investigadores postulen dos formas lingüísticas que varían en el habla (respecto a las formas verbales, por ejemplo: cf. Blas Arroyo 2008, para el futuro morfológico y futuro perifrástico; Schwenter y Torres Cacoullos 2008, para el pretérito y pretérito perfecto). A pesar de que la investigación morfosintáctica no ha sido inmune a las complicaciones metodológicas, una selección de trabajos, cada vez más abultada, da cuenta de la viabilidad de llevar a cabo el análisis de variables morfológicas y sintácticas.

No hay duda de que entender la distribución variable de elementos como los marcadores se nos podría presentar como una empresa poco factible. ¿Cómo determinar, por ejemplo, las variantes para un elemento que tiene repercusiones al nivel del discurso y que no se establece en el análisis como un elemento categórico en ninguno de los niveles gramaticales de la oración? El caso de *bueno*, expuesto anteriormente, es relevante porque ejemplifica el dilema que hemos venido puntualizando. ¿Cuáles serían las variantes de *bueno* en un análisis variable? De igual forma, ¿cómo determinar un contexto variable para un elemento lingüístico que ostenta funciones semántico-pragmáticas al nivel del discurso y no al nivel de la oración?

¿Cómo abordar entonces el análisis variable de *verdad*? En la investigación presente tomamos en cuenta los trabajos recientes de Hernández y Solís 2010, 2011, investigadores que señalan que en la variedad de español que se habla en el sur de Texas, los hablantes hacen uso de *verdad* como marcador discursivo que incrementa la cohesión en-

tre enunciados y que codifica el significado modal entre el hablante y el enunciado. Los trabajos son una importante aportación para la comprensión del marcador discursivo; sin embargo, el punto de vista en ambos es claramente semántico-pragmático. Los autores se enfocan en los usos de *verdad* y sus reducciones fonológicas: *verdá* y *vedá*, como en (1a), (1b) y (1c) en nuestro propio corpus de habla. En el primer caso, vemos que *la verdad* mantiene la función sintáctica de sujeto. Lo que se asevera aparece en la cláusula subordinada y guarda el papel de complemento de la oración principal. El uso de *verdad* en este ejemplo difiere de la función que *veá* desempeña en (1b), principalmente porque en (1b) *veá* queda fuera de la estructura sintáctica.

- (1a) total que no saben decir nada, es *la verdá*
(CSS 2000, NA / H / 59)¹
- (1b) la muchacha, esa muchacha tenía tres hijos *veá*
(CSS 2000, AA / M / 36)
- (1c) es *verdá* que hay sobrepoblación *va*
(CSS 2000, AR / M / 37)

Podemos ver que *la verdá*, sujeto de la oración en (1a), se rige sintácticamente por los constituyentes de la oración en la que aparece. Por el contrario, *veá* no es sujeto ni objeto de la oración en (1b). Aquí, *veá* añade mayor veracidad a la carga proposicional, por lo que repercute en el nivel del enunciado y no en el nivel de los constituyentes de la oración, como lo sugeriremos a lo largo del presente trabajo. El caso de (1c) es interesante porque tenemos un ejemplo en el que *verdá* queda dentro de la estructura sintáctica, mientras que *va* queda fuera.

Al retomar el estudio de *verdad*, nuestra investigación tiene varios objetivos interrelacionados. Nos proponemos, principalmente, llevar a cabo un análisis variacionista de este marcador discursivo, razón por la cual examinamos la aparición y la ausencia de *verdad* en el enunciado en un corpus de habla salvadoreño. Argumentaremos a lo largo de nuestro trabajo que *verdad* como variable tiene dos variantes: una plena y una nula. La variante plena tiene repercusiones al nivel del enunciado, principalmente porque comunica mayor veracidad que la ausencia de *verdad*. Nuestro planteamiento es que esta distribución puede significar una aportación al estudio de los marcadores al demostrar que las dos opciones se rigen por diferentes factores lingüísticos y sociales que prescriben su repartición en el habla. Dentro de los principios de la variación sociolingüística, argüiremos que la aparición y ausencia de *verdad*

¹ La información entre paréntesis es la siguiente: (Corpus San Sebastián 2000, siglas del hablante / sexo: H = hombre, M = mujer / edad).

está condicionada por variables independientes. Contribuimos, por lo tanto, al método variacionista al llevar su aplicación a elementos como *verdad* que están por encima del nivel de la oración y al proponer que su análisis a nivel del discurso es posible dentro de dicho marco.

1. EL MÉTODO VARIACIONISTA

El método variacionista concibe la lengua como un sistema cuya heterogeneidad no es arbitraria, sino sometida a reglas sistemáticas –reguladoras de la alternancia lingüística (Labov 2001, 1994, 1972)–. De este modo, la preocupación primordial de la investigación variacionista se enfoca al análisis del habla, con miras a esclarecer los patrones lingüísticos que subyacen en los intercambios comunicativos (Silva-Corvalán 2001, p. 86; Poplack 1993, p. 252; Lavandera 1989, p. 46). Desde esta perspectiva, la metodología variacionista se ha encaminado a descubrir los patrones de uso en las frecuencias relativas de ocurrencia de las estructuras lingüísticas (cf. Poplack y Tagliamonte 2001, p. 7). Es decir, los patrones lingüísticos se confirman en la alternancia sistemática de las variantes, que poseen un carácter opcional de aplicación debido a su correlación con variables internas y externas a la lengua. En breve, la aproximación variacionista se encamina hacia la explicación de la distribución de dos o más variantes que están sujetas a variables lingüísticas y sociales que promueven o inhiben su aparición en el habla.

En principio, el método variacionista reitera que las variantes, formas diferentes de uso regular en el habla, pueden desempeñar una misma función lingüística. Por lo tanto, la investigación variacionista asume como máxima fundamental que las variantes son realizaciones homólogas, más o menos compatibles semánticamente (Paolillo 2002, p. 23; Poplack y Tagliamonte 2001, p. 7). La variación fonológica, por ejemplo, gravita en torno a los alófonos, como explicamos anteriormente, mientras que la variación morfológica lo hace en torno a morfemas ligados, por ejemplo, las terminaciones *-se* y *-ra* del imperfecto de subjuntivo (p. ej. Ramírez Luengo 2001), o a formas gramaticalizadas no adheridas a otros elementos lingüísticos, como el caso del futuro perifrástico mencionado arriba. La cuantificación de las variantes ha resultado el instrumento metodológico básico para los estudios variacionistas (Guy 1993, p. 223). Esta dependencia del análisis cuantitativo como técnica de comparación por excelencia para medir la distribución de las variantes, ha llevado a Milroy y Milroy 1997, p. 49, a designar a la disciplina como «dialectología social cuantitativa». Sin duda, la correlación de las variantes con variables externas a la lengua, cuyo efecto se puede medir cuantitativamente, hace que la variación sirva como instrumento

de interpretación social, como señalan estos dos autores. Nuestro trabajo contribuye al avance de la metodología variacionista porque hace posible el análisis de *verdad* como forma variable sujeta a las variables independientes que rigen su comportamiento en el habla.

1.1. *Principio de la responsabilidad*

Hemos señalado anteriormente que el análisis variable de los marcadores del discurso se enfrenta a desafíos congénitos por la naturaleza misma de estos elementos. El problema principal se resume en las palabras de Brinton 1996, quien sugiere que los marcadores discursivos son elementos opcionales en el habla, más que obligatorios «optional rather than obligatory features». Que un marcador pueda ser tratado como una variable sociolingüística con variantes bien delimitadas es en sí un reto que impone, además, lograr el contexto de aplicación de cada uno de los componentes variables. Desde sus primeros trabajos, Labov 1972, p. 72, estipuló, en este proceso metodológico conocido como el «principio de responsabilidad», la necesidad de tomar en cuenta el valor de cada una de las incidencias de la variable que se verificaran en el contexto apropiado, bien delimitado con anterioridad. Los trabajos posteriores reiterarían este principio básico de la metodología variacionista. Para Silva-Corvalán 2001, p. 73, por ejemplo, esta máxima prescribe el cotejo de cada ocurrencia de la variable en una muestra de habla. El principio de responsabilidad se preocupa por incluir en el análisis todas las realizaciones posibles en los contextos de ocurrencia previamente delimitados. Los investigadores han explicado este requisito metodológico en términos de extraer de manera exhaustiva cada ocurrencia variable con la función considerada en los datos analizados (cf. Tagliamonte 2006, p. 13; Poplack y Tagliamonte 2001, p. 7). La metodología variacionista se sostiene en este «principio de responsabilidad», algo que hasta ahora ha presentado el mayor impedimento para llevar a cabo el análisis variable de los marcadores discursivos, por las razones articuladas en esta sección y en la anterior. Considerando la importancia del principio de responsabilidad dentro del análisis variable cuantitativo, se nos ocurren dos preguntas. ¿Es viable querer aplicar el concepto de responsabilidad al análisis de elementos lingüísticos que tienen repercusiones al nivel del discurso y no al nivel de los constituyentes gramaticales? ¿Qué tipo de marcador sería el mejor candidato para este tipo de análisis variable? Nosotros argumentaremos que *verdad* es un buen aspirante a ello porque ofrece varias características funcionales que hacen posible su estudio desde una perspectiva variacionista, como veremos más adelante.

1.2. *La variante nula*

Un número considerable de investigadores se ha apoyado en el concepto de *variante nula* (el cero lingüístico), para asegurar el principio de responsabilidad en los estudios variacionistas. Tagliamonte 2008 nos brinda un ejemplo estupendo en su estudio de la distribución social y lingüística de los elementos intensificadores, como *really*, *very*, *so* y *pretty* (más o menos equivalentes a *tan* o *muy* en español), en el habla de Toronto, Canadá. La autora propone que el contexto de aplicación para esta variable –de por sí un tanto heterodoxa– lo constata todo adjetivo capaz de ser intensificado. Sin embargo, después de cotejar el entorno variable propicio para la manifestación de la intensificación, Tagliamonte 2008, p. 366, encuentra que solamente un 36.1% de los adjetivos registrados en sus datos se vieron modificados por intensificadores y que un 63.9% de las ocurrencias en sus datos, la mayoría, se acompañó de la variante nula. Por sus repercusiones metodológicas, el papel que cumple la variante nula dentro de la sociolingüística ha sido reconocido en la bibliografía metodológica. En el análisis, la sistemática aplicación de la técnica variacionista nos exige que se tomen en cuenta tanto las ocurrencias de la variable bajo investigación que hayan aparecido en los datos, así como las ocurrencias posibles que podrían haber surgido en el contexto apropiado, pero que no lo hicieron; es decir, la variante nula (cf. Moreno Fernández 2008, p. 310; Poplack y Tagliamonte 2001, p. 89). Esta postura requiere que al adoptar el principio de responsabilidad se deberá considerar todas y cada una de las variantes que conforman la variable de estudio, ya sea que las variantes en cuestión se codifiquen de manera expresa o tácita en el habla («realized or unrealized elements in the system», en palabras de Tagliamonte 2006, p. 13). Bajo esta perspectiva, se reitera que todo estudio deberá contemplar las formas que compiten en el sistema lingüístico y que potencialmente podrían aplicarse en el contexto variable.

Los trabajos específicos al español han recurrido también a la variante nula. En la fonología, la variante nula es el resultado de procesos de lenición que se han explicado en términos de un menor esfuerzo articulatorio. Un sonido que se produce con una menor cantidad de obstrucción en la cavidad bucal resulta en el debilitamiento fónico (Lass 1984, p. 177). A grandes rasgos, la lenición comprende el paso de un sonido obstruyente a uno fricativo y finalmente a la elisión (o cero lingüístico). En sintaxis, la importancia del cero lingüístico ha sido analizada por García y Putte 1989, p. 365, quienes consideran que «el valor comunicativo de nada (es decir, del cero lingüístico) resulta precisamente en relación inversa a lo que pudo haberse dicho en su lugar; es decir, en oposición a ese otro significado». Este concepto ha sido

explotado en los trabajos de variación morfosintáctica, como lo ejemplifica el uso variable de los pronombres de sujeto en español. En sus trabajos, Torres Cacoullós y Travis 2010, Flores-Ferrán 2004 y Flores y Toro 2000, entre muchos otros, han utilizado el concepto de pronombre sujeto nulo para examinar el uso pronominal y determinar los factores que condicionan la aparición variable del pronombre sujeto expreso o nulo en el habla, como en *ahí me levanté yo y le dije yo...* frente a *Ahora Ø estoy -- Ø hago muebles* (Torres Cacoullós y Travis 2010, p. 194).

En el caso de *verdad*, nosotros recurriremos también a la variante nula, para afrontar su estudio como una variable sociolingüística. Proponemos que la variable *verdad* tiene dos posibles variantes: la manifestación –es decir, *verdad*– y la ausencia o falta de *verdad* en el enunciado. Por las ramificaciones discursivas, alegaremos que el discurso entraña el contexto variable, más específicamente, el enunciado en el discurso, como veremos en una sección posterior. Los siguientes ejemplos muestran casos en los que un mismo enunciado se repite en el habla de un mismo participante. Vemos que el primer enunciado en (2a) y (2b) se acompaña de *va*, mientras que en ambos casos, el segundo enunciado muestra la ausencia de *verdad* (o una de sus reducciones). Estos casos comprenden la variante nula en nuestro trabajo.

- (2a) total que... y agarra el, el, el- un cincho *va*, agarra un cincho Ø...
(CSS 2000, GA / M / 44)
- (2b) no te estoy haciendo nada, le dije yo *va*, yo no te estoy haciendo nada,
le dije yo Ø... (CSS 2000, GA / M / 44)

Los ejemplos en (2a) y (2b) confirman la posibilidad de llevar a cabo un análisis variable de *verdad* en el discurso. La capacidad variable de *verdad* nos permite realizar un análisis en el que utilizaremos el concepto de variante nula, para determinar los factores que condicionan su distribución en el discurso.

2. MARCADORES DEL DISCURSO

En años recientes, los investigadores se han dedicado con intensidad a la descripción de los marcadores del discurso. Algunos han resaltado su capacidad cohesiva y enumerado sus atributos funcionales; otros han hecho hincapié en su clasificación dentro de las taxonomías propuestas. En un estudio precursor, Schiffrin 1987, p. 31, los concibe como elementos que marcan unidades secuencialmente dependientes dentro del discurso, pero a su vez, independientes de las unidades sintácticas que introducen. La manera en que los marcadores discursivos contribuyen a la coherencia textual es de especial interés (Schiffrin 1987, pp. 314-328). Sin embargo, en numerosos casos se reconoce que los mar-

cadadores pueden definirse dentro de los diferentes planos mencionados anteriormente. Pons y Samaniego 1998, p. 12, por ejemplo, sugieren que los marcadores del discurso «corresponden a partículas y a lexías mono y pluriverbales que cumplen un papel» –principalmente pragmático– de apoyo discursivo, favoreciendo la conexión enunciativa, facilitando la interacción entre los interlocutores, a la vez que colaborando en la manifestación de la subjetividad de los hablantes, esto es, en la «modalización de los enunciados».

No hay duda de que la coherencia discursiva se ha tratado como característica intrínseca y generalizada de los marcadores (cf. Kehler 2006; Schiffrin 2003, p. 55). En estudios recientes, se han aportado evidencias importante que demuestran la complejidad de la construcción del discurso y el papel que desempeñan los marcadores en ello (cf. Aijmer y Stenström 2005, p. 1745). Se reconoce, por lo tanto, que sirven de apoyo a los hablantes en el intercambio discursivo (Lahuerta Martínez y Pelayo 2003, p. 58). En investigaciones tempranas, se destacaba ya su importancia como componentes cohesivos. Para Schiffrin 1987, p. 31, por ejemplo, son unidades lingüísticas que enhebran los enunciados en la secuencia discursiva «bracket units of talk», en sus propias palabras). Los investigadores se han interesado de igual forma por los marcadores en contextos reales de uso y han señalado algunas de las funciones que desempeñan en el discurso. Comúnmente, han sido explicados en términos de mecanismos cohesivos y descritos por las funciones que llevan a cabo en los intercambios diarios. Desde el punto de vista de Blakemore 2006, p. 221, la categoría denominada *marcadores del discurso* señala una clase de elementos lingüísticos relacionados que se reconocen por las funciones que desempeñan en el discurso y por el tipo de significado pragmático que comunican. Poblete 1997, p. 75, por su parte, los clasifica según las funciones discursivas que desempeñan en la construcción del discurso oral. La autora distingue tres grandes grupos:

- a) los «relacionantes supraoracionales de la materia discursiva con distintos contenidos supraoracionales»;
- b) los «elementos apelativos, cuyo valor conector es mantener el intercambio con distintos valores interactivos»; y
- c) los «conectores modales en la conversación».

Con frecuencia, se hace hincapié en el papel del componente semántico-pragmático. Como muestra, la descripción de Loureda Lamas y Acín Villa 2010 resalta la naturaleza invariable de los marcadores y reconoce que por su contenido semántico contribuyen al procesamiento del discurso. Ortega Olivares 1986, p. 271, sostiene que en la interacción los marcadores discursivos ofrecen una estrategia discursiva que se puede puntualizar solamente si se tiene en cuenta la carga pragmática enunciativa.

Asimismo, la mayoría de los investigadores coincide en postular que los marcadores del discurso son partículas fuera del alcance de la sintaxis oracional. A manera de ilustración, Portolés 2001, p. 25, destaca que los marcadores no guardan una relación sintáctica con otros elementos en el enunciado sino que poseen un «cometido coincidente en el discurso: el de guiar de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas las inferencias que se realizan en la comunicación». Los investigadores han reconocido que los marcadores comprenden una categoría lingüística que no se rige por las relaciones morfosintácticas con otros elementos gramaticales. Stubbs 1983, por ejemplo, afirma que el análisis del discurso debe estudiar el uso de aquellas unidades que en ocasiones se han clasificado como adverbios y conjunciones, pero que en realidad no caben dentro de las categorías propuestas por el análisis gramatical tradicional, dado que estas tienen la función secuencial de relacionar las unidades sintácticas y acomodarlas dentro de un contexto discursivo textual (consúltese también Brinton 1996 sobre este punto).

Las características comunes a los marcadores discursivos han sido enumeradas también por una prolifera línea de estudios. Sankoff y otros 1997, por ejemplo, resaltan los aspectos sintácticos y formales:

- a) la libertad sintáctica que los marcadores guardan en relación con otros elementos en el enunciado;
- b) la funcionalidad de los marcadores, que repercuten en el nivel del discurso y no en el sintáctico ni semántico, y por lo tanto son irrelevantes en el contenido proposicional;
- c) la distancia relativa respecto a la fuente léxica de la que se desprenden (los marcadores tienden a ser elementos vacíos de ese significado léxico original); y
- d) la reducción fonológica que tiende a caracterizarlos.

Hölker 1991, pp. 78-79, por su parte, reconoce que los marcadores:

- a) no repercuten sobre las condiciones de verdad del enunciado;
- b) no añaden a la carga proposicional del enunciado;
- c) se relacionan a la situación discursiva más que al evento en cuestión;
- d) responden a una función emotiva, expresiva, más que a una función referencial, denotativa o cognitiva.

Debería decirse que rara vez los marcadores presentan cada una de las características planteadas.

Se advierte, sin embargo, que los marcadores pueden realizar cometidos que sobrepasan las propiedades conectivas a nivel del discurso. La última observación de Hölker 1991, pp. 78-79, responde a la preocupación de algunos investigadores que han sugerido que el mayor cambio

en los marcadores discursivos se refleja en alteraciones de tipo modal. La propuesta de Fuentes Rodríguez 2009, p. 11, es que los marcadores actúan en planos análogos, bien como operadores o como conectores. El primer plano responde a lo «enunciativo, informativo, modal, argumentativo» y el segundo a la «adición, oposición, reformulación, conclusión», entre otras funciones textuales. La autora recalca que los marcadores se caracterizan por su multifuncionalidad: una partícula puede funcionar como operadora y conectora a la vez o mantener su pertenencia a ambos arquetipos. Se ha señalado, por ejemplo, que si bien marcadores discursivos como *o sea* (Schwenter 1996), *la verdad* (Serrano 1995) y *bueno* (Serrano 1999) cumplen funciones cohesivas, porque señalan las relaciones entre enunciados, estos marcadores discursivos cumplen además una función modal o epistémica que puede revelar la postura del hablante hacia la carga proposicional. Se postula que algunos marcadores discursivos pueden llegar a expresar relaciones modales en las que se codifica la actitud del hablante hacia lo dicho. Las funciones modales de los elementos discursivos son por lo general el resultado de procesos de gramaticalización, posteriores a cualquier función cohesiva (cf. Bybee y Scheibman 1999; Travis 2005, 2006). Schwenter 1996, p. 861, sugiere que, como marcador discursivo conectivo, *o sea* sirve para guiar al oyente hacia la interpretación correcta del enunciado que se expresa. Una característica importante de la función conectiva de *o sea* es que marca relaciones entre enunciados y no necesariamente entre el contenido proposicional y el hablante, función que lleva a cabo *o sea* solamente como marcador epistémico. En su función modal, Schwenter 1996, p. 865, propone que *o sea* se utiliza para presentar cualquier enunciado que representa una opinión o creencia del hablante. Por lo tanto, el marcador discursivo aparece comúnmente en enunciados que se expresan en primera persona singular y se acompañan de verbos de credibilidad. El uso de *verdad* tiene implicaciones similares a *o sea* en el nivel de la proposición y del discurso. Sus implicaciones en el nivel afectivo y cognitivo son igualmente importantes, puesto que puntualiza y define las opiniones y actitudes del hablante ante lo dicho. En estos contextos, *verdad* codifica la postura del hablante e informa al oyente sobre el grado de veracidad que desde su punto de vista tiene la información que le proporciona. En este nivel, el uso de un marcador, como *verdad*, puede comunicar el compromiso con que el hablante está dispuesto a respaldar lo que afirma y el grado de certeza con que el oyente debería de aceptar la información que recibe.

2.1. *Marcadores y variación social y estilística*

A la par con el estrecho paralelismo que se confirma entre el componente social y las variables de corte fonológico y morfosintáctico, se

ha señalado en investigaciones previas una correlación análoga entre los marcadores del discurso y las variables de corte social (cf. Carbonero Cano y Santana Marrero 2010). Sin embargo, la aplicación del modelo variacionista no se ha afianzado como método válido en el entendimiento de los marcadores. La barrera primordial radica en la incorporación del elemento semántico-pragmático. En muchos estudios de variación morfosintáctica, la preocupación fundamental ha sido el valor semántico de las variantes. En resumen, el problema consiste en determinar si las variantes en cuestión son realmente una misma manera de decir lo mismo o no. Como resultado, su uso al nivel fonológico ha sido más numeroso que su uso al nivel morfosintáctico (cf. el debate iniciado por Lavandera 1978 y la respuesta de Labov 1978, entre otros).

La postura de Carbonero Cano y Santana Marrero 2010, p. 497, es ilustrativa de cómo la mayoría de los investigadores se ha aproximado al análisis sociolingüístico de los marcadores del discurso. En su discusión del componente social en la distribución social y geográfica de los marcadores, los autores consideran la variación «en un sentido amplio, y no sola y exclusivamente en aquellos casos en los que, de forma explícita o implícita, se parte de la premisa de que dos o más marcadores del discurso se emplean para expresar un mismo contenido o una misma función textual». Otros estudios que han tomado en cuenta el componente social, se han preocupado de la misma manera por encontrar correlaciones entre el comportamiento discursivo de los marcadores y las características sociales de los hablantes que los usan. En un estudio sobre las características afines a los marcadores del discurso, Brinton 1996, pp. 33-35, reconoce que los marcadores son portadores de un componente sociolingüístico y estilístico, y por lo tanto sugiere que su uso en el discurso está sujeto a factores externos y al grado de formalidad del evento situacional. Los estudios que miden la distribución social de los marcadores recurren generalmente al componente cuantitativo, aunque no necesariamente desde una posición variacionista. En su trabajo sobre el uso de los elementos invariables *innit* e *is it* en una comunidad de Londres, Andersen 2001, p. 183, argumenta que factores como el género, la edad, la clase social y el origen étnico determinan la distribución de estas partículas lingüísticas en el habla de la comunidad. Los resultados del análisis cuantitativo señalan que son las jóvenes de entre 14 y 16 años de edad de clase trabajadora y origen minoritario las más propensas a utilizarlas. En otro estudio, Stenström 1998, p. 137, comprueba que la conjunción subordinante *because* ha adquirido nuevas funciones no-subordinantes en el habla londinense. La reducción acompaña de cerca el cambio semántico de *cos* y *because* (vagamente traducibles por *porque*, *pues*, *puesto que*) en el habla de los jóvenes de Londres. Al comparar las frecuencias de uso, la autora descubre que *cos* tiende a usarse con mayor frecuencia como elemento no-subordinante que

because. Además, en comparación con los adultos, son los jóvenes los que utilizan mayores frecuencias de *cos*.

Los autores que investigan las características semánticas y pragmáticas referidas a los marcadores en diferentes variedades del español, también han documentado el claro efecto de la carga social y estilística sobre sus patrones de uso en el habla. La sensibilidad que muestran los marcadores discursivos hacia los factores estilísticos ha sido comentada en trabajos como los de Hernández 2004, quien en su análisis de *ándale / ándele* encuentra 48 ocurrencias de este marcador en el Corpus del Habla Popular de la Ciudad de México. En contraste, el mismo investigador encuentra solamente tres ocurrencias en un corpus de tamaño comparable del Habla Culta. En un trabajo que compara las frecuencias de diversos marcadores discursivos en el habla de bilingües mexicoamericanos en un área cercana a Los Ángeles, California, Sánchez-Muñoz 2011 advierte que el uso del marcador *como* disminuye a medida que aumenta la formalidad estilística en los intercambios lingüísticos. Al comparar en tres registros estilísticos, los datos cuantitativos indicaron mayores frecuencias de *como* en el discurso de conversación (23.2%) que suponía el polo de mínima formalidad, seguido por el de entrevista (10.1%) y finalmente menores frecuencias en el discurso de presentación (5.8%) que constituía el extremo de máxima formalidad.

Serrano 1999, p. 116, ofrece una primera aproximación al estudio de *bueno* como marcador sociolingüístico en datos peninsulares. En su trabajo, Serrano 1999 propone una manera efectiva y práctica de acercarse al problema de la variación de los marcadores a nivel del discurso. Si bien la autora adopta un componente cuantitativo al análisis de *bueno* para ofrecer frecuencias relativas y datos estadísticos que exploran la importancia de algunas variables sociales –como el sexo, el nivel socioeconómico, el nivel educativo y la edad– y los pesos probabilísticos de las variantes sociales, el análisis es llevado a cabo tomando como base el contraste entre los usos de *bueno* en sí, como marcador de turno de conversación y como marcador de contraposición. Es decir, los usos de *bueno* se convierten en variantes de la variable sociolingüística *bueno*, sin considerar que probablemente haya otra forma variable que compita con *bueno* en el análisis (incluso la variante nula) al inicio de todo contexto de respuesta en la conversación. El postular una variante como el cero lingüístico requeriría encontrar un contexto variable en el que se dé la alternancia, por ejemplo, los contextos de respuesta en la conversación, para *bueno*. En todo caso, el trabajo de Serrano es precursor porque introduce la aplicación de la metodología cuantitativa y variacionista al entendimiento social de los marcadores discursivos.

Blas Arroyo 1998, p. 566, presenta un perfil sociolingüístico del marcador *venga* al explorar sus estrategias de cierre en datos conversacionales y televisivos peninsulares. El interés principal del autor radica en

su uso como fórmula de despedida. Si bien el estudio carece de un análisis cuantitativo, el autor sugiere que su experiencia con el marcador discursivo le permite discernir las prácticas sociales y finalmente una semblanza sociolingüística del marcador discursivo. La propuesta es que los promotores de los usos pragmáticos de *venga* son los hablantes entre 35 y 40 años, de estatus medio y los profesionales urbanos. Asimismo, algunos grupos sociales no parecen participar en el cambio pragmático descrito. Blas Arroyo 1998, p. 567, hace notar: «Otros grupos se mantienen todavía inmunes al cambio descrito. Así, no es fácil encontrar *venga* como fórmula de despedida en entornos socioculturales medio-bajos, bajos o en contextos geográficos rurales». Los grupos en cuestión favorecerían usos más tradicionales de cierre de conversación como *adiós* o *hasta luego*. A pesar de carecer de un aporte cuantitativo que apoye sus observaciones, hay dos puntos de importancia en las declaraciones de Blas Arroyo. El primero radica en el reconocimiento de que en estos contextos *venga* varía con otras estrategias de despedida y no con otros usos que *venga* haya adquirido en el discurso. El segundo, en que de manera indirecta se delimita el contexto variable: los intercambios de despedida. Es en esos contextos en los que *venga* como fórmula de despedida alterna con otras formas lingüísticas. Al delimitar el contexto variable, proponer las variantes de *venga* en contextos de despedida y sugerir que las variantes son sensibles a factores sociales, las observaciones de Blas Arroyo apuntan en la misma dirección en que nosotros llevaremos el análisis de *verdad* en el presente trabajo.

2.2. Verdad en la bibliografía

Las diferentes manifestaciones de *verdad* se han discutido en términos de unidades análogas en forma, que comparten una misma base léxica, pero que son claramente disímiles en cuanto a su carga semántico-pragmática. En diferentes estudios, se ha subrayado el valor conectivo y apelativo de *verdad* que, además de poder desempeñarse como finalizador de enunciado, también solicita la aprobación del locutor. A la vez, se ha sugerido que *verdad* puede marcar la cesión de turno y asumir un valor medial al suavizar un posible tono categórico, y, en varios casos, puede mantener abierto el canal comunicativo (cf. Hernández y Solís 2011; Serrano 1999; Portolés 1993; Galué 2002). En su aproximación a los conectores y operadores del español, Fuentes Rodríguez 2009, p. 353, lo sintetiza como «ordenador discursivo interactivo». La autora distingue dos contextos claramente definidos. En el primer caso, se involucra al interlocutor a través de la capacidad confirmativa o colaborativa de *verdad*, como en *No parece que le guste mucho la España de hoy, ¿verdad?* En el segundo caso, se sugiere, es una partícula con-

tinuativa que asegura la recepción del oyente y mantiene la unidad discursiva, como en *Porque aquí, como se ha ganado todo lo ganable, hay que echarle la culpa a alguien de que ahora no se gana nada, ¿verdad? Esto es el Celta, para lo bueno y para lo malo [...]*. En sus investigaciones en el habla de Santa Cruz de Tenerife, Serrano 1995 ha propuesto que *verdad* resalta el contenido aseverativo del enunciado bajo su enfoque. Las conclusiones de Galúe 2002, p. 39, quien analiza el uso de *verdad* en datos venezolanos, son parecidas. La autora reconoce dos unidades discursivas que se distinguen por su aparición en diferentes contextos discursivos: subraya el valor de *la verdad*, que parece comportarse como marcador discursivo con valor epistémico, mientras que considera que *¿verdad?* es un apéndice comprobativo, por «orientarse más hacia la aprobación y comprobación del interlocutor».

Por su parte, Hernández y Solís 2011 aportan evidencias cualitativas y cuantitativas que demuestran que *verdad* en el corpus de datos texanos que manejamos es un elemento multifuncional con funciones cohesivas en algunos contextos. En otros contextos los autores argumentan que *verdad* adquiere valor modal epistémico que exterioriza la actitud del hablante hacia el enunciado y apoya la aseveración del contenido proposicional. Se reconoce, en términos de Fuentes Rodríguez 2009, que *verdad* funciona como operador y conector. Para ellos, *verdad* comprende tres partículas con valores discursivos definidos:

- a) de comprobación,
- b) de presuposición, y
- c) de mayor certeza.

Como marcador discursivo comprobativo, *verdad* aparece en posición final de enunciado con claro tono interrogativo. La posición final de *verdad* en estos contextos revela una marcada función cohesiva que da por terminado el turno del hablante y reconoce la intervención del oyente, como se ve en (3).

- (3) ENTREVISTADORA: entonces le hicimos plática y pasó mijo y se la quitó,
[a la entrevistadora]
HABLANTE: ¿sí *verdad?* [a la hija]
HIJA: [la hija confirma con la cabeza]
HABLANTE: tu hermano se la quitó [a la hija] y pos así él ya no
puede pasar,
pero... [a la entrevistadora]

Como marcador discursivo de presuposición, *verdad* se usa para formular preguntas del tipo *sí/no*. En parte, se busca una respuesta afirmativa o negativa del oyente, se sugiere que este uso de *verdad* comprende un alto grado de suposición por parte del hablante. En estos casos no se afirma algo que se atestiguó o se experimentó, sino que los hablantes

intuyen una posible respuesta del interlocutor. En otros casos, las intuiciones del hablante se sustentan en la evidencia presente, como en (4).

- (4) Son hermanas, ¿*verdá*?
[La hablante confirma con la cabeza.]

Como marcador discursivo de mayor veracidad, *verdad* muestra también una evidente función modal-epistémica que añade veracidad al enunciado bajo su enfoque.

- (5) yo soy Juan, casado *vedá*

A diferencia de los contextos anteriores, en los que el hablante busca una verificación externa que fortalezca el contenido proposicional, la partícula pierde el tono interrogativo, para adquirir uno más asertivo. En estos contextos, *verdad* le permite al hablante mismo aseverar la veracidad de la carga proposicional. Los autores concluyen que en estos contextos la aparición de *verdad* responde, además de su capacidad fáti-co-discursiva, a un esfuerzo por codificar un mayor grado de veracidad de la carga proposicional. *Verdad* agrega mayor certeza o veracidad a los enunciados en el habla a través de un proceso de cambio en el que el significado lingüístico de *verdad* se vuelve más subjetivo en comparación a su fuente léxica original. Para el presente estudio, el que *verdad* tenga todo el enunciado como su enfoque facilita el análisis variable de este marcador, como veremos a continuación.

3. METODOLOGÍA

El material para el estudio de *verdad* proviene de un corpus de habla recogido en la población de San Sebastián, El Salvador. Son aproximadamente 40 horas de entrevistas sociolingüísticas (cf. Silva-Corvalán 2001, p. 52), aunque empleamos solamente las primeras diez entrevistas de este corpus, denominado Corpus San Sebastián (CSS de aquí en adelante). Seis de los participantes son hombres y cuatro son mujeres. Con la finalidad de obtener los datos, se recorrieron los primeros diez minutos de cada grabación, para posteriormente extraer cien enunciados con y sin *verdad* (o sus reducciones *verdá*, *vedá*, *veá* y *va*), inmediatamente después se codificaron los enunciados que nos interesaron en cada una de las entrevistas de acuerdo a las siguientes variables:

- Internas
 - *Tipo de información*: evidenciada, compartida, subjetiva, nueva
 - *Modo*: real, irreal
 - *Tiempo*: presente, pasado, futuro
 - *Persona gramatical*: yo, él, nosotros, ellos

- Externas
 - Nivel educativo: universidad, poca o nula escolaridad.
 - Sexo: hombres, mujeres.

Los datos obtenidos fueron procesados estadísticamente con la ayuda del programa GoldVarb X (Sankoff, Tagliamonte y Smith 2005). El análisis realizado por medio de este programa permite hacer correlaciones entre las distintas variables, determinar la influencia de las variables independientes sobre la dependiente, comprobar si dichas variables contribuyen de forma significativa a explicar la variación o si deben ser descartadas. En el caso de las variables cuya influencia resulta significativa, el programa informático establece la jerarquía de las mismas según su importancia dentro del grupo factorial en cuestión (Paolillo 2002; Tagliamonte 2006; Bailey 2002, p. 117). Otra ventaja que ofrece el programa es que permite determinar la probabilidad de selección de las variantes en alternancia. En el caso particular de la presente investigación, la aplicación de un análisis variable nos permite interpretar las probabilidades de la ausencia o presencia de *verdad*, cuando interactúan simultáneamente varias variables independientes, ya sean lingüísticas, sociales o una combinación de ambas en un corpus de habla (cf. Moreno Fernández 1994). Después de escuchar las entrevistas, extrajimos un total de 1 000 enunciados. Se excluyeron 35 casos, por las razones expuestas posteriormente. Al final, terminamos con 965 enunciados utilizados en el análisis variable: 192 enunciados (20%) ocurrieron con *verdad* y 773 (80%) sin *verdad*, como vemos en la Tabla 1.

Total N = 965			
Con <i>verdad</i>		Sin <i>verdad</i>	
%	N	%	N
20%	192	80%	773

TABLA 1: Distribución de los enunciados con y sin *verdad* en el Corpus San Sebastián

3.1. *Delimitación del contexto variable*

Desde sus trabajos precursores, Labov 1972, p. 72, proponía ya que el análisis sociolingüístico gravita en torno a la delimitación de la variable y del contexto semántico que se disputan sus variantes. Desde en-

tonces, la noción variacionista ha operado bajo el precepto de que toda variable consta de dos o más variantes con valor semántico, simétrico y proporcional que se presentan de manera sistemática en un contexto variable determinado (cf. Paolillo 2002, p. 24). Bajo esta perspectiva, no cabe duda de que la delimitación certera del entorno contextual en que alternan las variantes de *verdad* posibilitaría su análisis variable. Cabe preguntarse aquí sobre la posibilidad de un análisis de *verdad* bajo esta perspectiva que busca la alternancia de dos elementos claramente contextualizados. Nosotros consideramos que sí y proponemos dos puntos que harán posible nuestro análisis. Argüimos primero que el contexto variable de *verdad* es el enunciado que desde la perspectiva de Verschueren 1999, p. 131, se concibe como *lapsos de habla*, producidos por un mismo hablante, sin importar su duración, con un principio y final definibles. Harris 1951, p. 14, sostiene de manera similar que el enunciado implica cualquier segmento de habla que es precedido y seguido por breves períodos de silencio. Para Schiffrin 1994, p. 41, el enunciado guarda todas las características antes mencionadas, pero además precisa de su contextualización dentro del intercambio discursivo. El hecho de que el enunciado se comprenda como un aglomerado de palabras que guardan una relación semántica y sintáctica entre sí (bien contextualizados dentro de una conversación dada) y que además muestre límites fónicos definibles (por situarse entre dos pausas), nos facilita su identificación como el contexto variable de *verdad*.

Los trabajos que Hernández y Solís 2010, 2011, han llevado a cabo anteriormente han demostrado que *verdad* tiene como enfoque la proposición enunciativa entera. Es decir, *verdad* tiene repercusiones al nivel del enunciado, lo que nos hace suponer que el enunciado entero debe ser considerado su contexto variable. Planteamos en segundo lugar que las variantes a considerar son la aparición y la ausencia de *verdad* en relación al enunciado. Recurrimos, como muchos estudios anteriores al nuestro, al cero lingüístico, para complementar el contexto variable que nos interesa. El trabajar con la variante nula nos permitirá determinar las frecuencias relativas de la variable *verdad*. Excluimos además los siguientes casos que no se acompañaron de *verdad*:

- las formas expletivas, como en *¡chiva!*, *¡puya!*;
- las interrogaciones abiertas, como en *¿qué cosa?*, *¿conoce usted la Piedra Pintada?*;
- los enunciados incompletos, como en *aparte de que se había, si no antes no me mato porque el camión*;
- los enunciados con otros marcadores, como en *me ha aventado al suelo pues*.

Todas estas consideraciones se muestran en los ejemplos (6a) y (6b).

- (6a) –caigo llorando yo \emptyset // me ha aventado al suelo *pues* // y sale mi hermana \emptyset // en carrera a avisarle a mi mamá *va* // ‘tonces mi mamá sa- salió en carrera a verme \emptyset // y yo ‘onde me, me hallé que era tumbo de sangre *va* // me, me hice así *va* // hice así *va* con el ojo // porque quizás me lo saca el animal de la gran patada \emptyset // pos pa’ que respetara \emptyset // que no le anduviera pegando \emptyset
- (CSS 2000, GA / M / 44)
- (6b) –anteriormente cuando estaba muy pequeño \emptyset // que había mucha-mucho, mucha cultura, muchos valores, en nuestro pueblo *va* // incluso en las artesanías era más, era más bonito \emptyset // o sea había más, había más movimiento en ese tiempo \emptyset // y había- quizás en cada casa tenía quizás unos diez o doce telares \emptyset // había mucho patrimonio en ese tiempo *verdá* // se oía a las cuatro de la mañana \emptyset // uno podía oír el sonido de los telares *va* // y pos rápido despertaba uno en la mañana \emptyset // yo desde pequeño también me dediqué mucho a la artesanía \emptyset // me acuerdo yo que andaba este torciendo pintas por allí \emptyset // ganaba una ficha *verdá* // como era de una familia de escasos recursos económicos \emptyset // y a tratar de sobrevivir \emptyset ...
- (CSS 2000, AR / M / 37)

La delimitación del contexto variable abre paso a la interpretación de los factores internos y externos que rigen la distribución de *verdad* y a la posible explicación de su valoración social. De igual alcance, al reafirmar que el estudio de *verdad* puede ser razonado cualitativa y cuantitativamente, siguiendo parámetros que miden el efecto de correlaciones internas y externas, adelantamos la investigación de los marcadores y de otros elementos discursivos al plantear en la aplicación del paradigma variable, un recurso adicional al entendimiento de estos componentes del discurso.

4. ANÁLISIS CUANTITATIVO

Entre los hablantes salvadoreños, predominó el uso de los enunciados sin *verdad* en el 80% de los casos considerados. Sin embargo, una comparación de los datos salvadoreños y los mexicoamericanos utilizados por Hernández y Solís 2011, p. 352, en su análisis del uso de *verdad* en una comunidad texana muestra escisiones regionales considerables en los patrones de uso de *verdad* como marcador del discurso. Los datos cuantitativos nos sugieren que hay diferencias claras en las frecuencias en el uso del marcador en estas dos variedades del español. Por ejemplo, en su estudio sobre el uso de *verdad* en la comunidad mexicoamericana de Lópezville, Texas, Hernández y Solís 2011, p. 351, reportaron solamente 212 ocurrencias de *verdad* en las 14 horas de grabaciones

utilizadas. En comparación, en el presente estudio encontramos 193 ocurrencias de *verdad* solamente en los primeros cien enunciados que se obtuvieron después de recorrer los primeros diez minutos de las primeras diez grabaciones salvadoreñas que tomamos en cuenta. Esta diferencia sugiere que la frecuencia textual de *verdad* en el Corpus San Sebastián es mucho mayor que en el Corpus Lópezville.

Hay también diferencias claras en la distribución de *verdad* y de sus formas reducidas en las dos variedades comparadas. La importancia de la reducción fonológica en la gramaticalización que *verdad* ha experimentado en su paso de un elemento léxico a uno altamente gramaticalizado ha sido comentado por Hernández y Solís 2011, p. 351. Los autores documentan que en los datos mexicoamericanos las formas que experimentaron mayor reducción fonológica (*verdá* y *vedá*) son las que confirman mayores niveles de gramaticalización en su uso.

	<i>va</i>		<i>veá</i>		<i>vedá</i>		<i>verdá</i>		<i>verdad</i>	
	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N
San Sebastián	61%	117	20%	38	10%	20	9%	17	–	–
Lópezville	–	–	–	–	58%	123	31%	65	11%	24

TABLA 2: Distribución de *verdad* y sus formas reducidas en dos corpus

La Tabla 2 muestra la distribución de *verdad* y sus formas reducidas en los dos corpus. Vemos, en primer lugar, que en el uso salvadoreño se confirma un mayor número de formas reducidas que en el uso mexicanoamericano: *verdá*, *vedá*, *veá* y *va*. En segundo lugar, la forma plena, *verdad*, se confirmó solamente en los datos mexicanoamericanos, pero no en los datos salvadoreños. Como tendencia contraria, las formas de mayor reducción (*veá* y *va*) no se documentan en el Corpus Lópezville. Notamos finalmente que la distribución de *verdad* y sus formas reducidas siguen la misma tendencia jerárquica en los dos corpus. Las formas que experimentan mayor reducción fonológica alcanzan frecuencias relativas más altas que las formas menos reducidas. La misma tendencia se confirma en los dos corpus de datos. La alta frecuencia de *verdad* y los niveles de reducción, que experimenta en la variedad salvadoreña, seguramente van de la mano de su mayor gramaticalización (cf. Bybee, Perkins y Pagliuca 1994, p. 6), algo que hace de *verdad* un buen candidato para investigar su variación en el discurso en una variedad en la que demuestra una innovación considerable.

4.1. Factores internos

Después de someter la distribución de *verdad* al análisis multivariable, ofrecemos una discusión y explicación del efecto que ejercen la persona gramatical y el tipo de información en la elección de las dos variantes, que son los dos grupos factoriales que fueron seleccionados como significativos por el análisis de regresión múltiple. El programa descartó además los efectos de la temporalidad y del modo enunciativo, los dos grupos que parecen no inferir en la variación y que, por lo tanto, fueron rechazados como significativos.

Empezaremos por considerar la Tabla 3, que presenta el análisis de regla variable y que nos muestra la contribución de los factores internos en la elección de *verdad* sobre su ausencia en el discurso. En la primera columna aparecen los pesos probabilísticos de los factores individuales

	Prob.	%	N
Persona gramatical			
impersonal	0.71	33%	4
1ª singular	0.60	25%	79
3ª singular	0.53	22%	80
1ª plural	0.38	12%	11
otros	0.32	10%	18
Extensión 39			
Tipo de información			
compartida	0.80	40%	6
subjativa	0.64	30%	36
nueva	0.47	18%	150
Extensión 33			
Temporalidad			
presente	[]	22%	43
pasado	[]	20%	147
futuro	[]	12%	2
Modalidad			
irrealidad	[]	22%	6
realidad	[]	20%	186
p < 0.001; Log likelihood = -463.127			

TABLA 3: Resultados del análisis de regla variable a la contribución de factores internos en la elección de *verdad* en el enunciado

dentro de cada uno de los grupos que muestran un efecto significativo sobre la variación. La segunda columna y la tercera muestran las frecuencias relativas y las ocurrencias de la variante, respectivamente. En términos generales, los resultados confirman la viabilidad de llevar a cabo un estudio variable de los factores que rigen la variación de *verdad* y su ausencia en el discurso.

4.1.1. Persona gramatical

La Tabla 3 nos indica que la persona gramatical ejerce una influencia significativa en la variación y que es más probable que *verdad* ocurra en enunciados sin argumento o de argumento único. Es decir que los enunciados impersonales, al igual que los articulados en la primera y en la tercera persona singular, favorecieron el uso de *verdad*, 0.71, 0.60 y 0.53 respectivamente. De manera inversa, la primera persona plural y las otras personas gramaticales no favorecieron la elección de *verdad*, 0.38 y 0.32. Es evidente que la pluralidad no parece incrementar las probabilidades de que *verdad* aparezca en el enunciado. Estos resultados necesariamente nos exigen explicar el hecho de que las probabilidades de que *verdad* aparezca en el discurso aumentan en situaciones sin argumento o de un solo argumento.

Nosotros hemos sugerido anteriormente que *verdad* funciona principalmente como elemento discursivo que codifica la modalidad epistémica. Nuestro principal argumento es que *verdad* añade un componente asertivo al enunciado. En este sentido, la relación que emerge entre la persona gramatical y el uso de *verdad* nos dice mucho sobre la función epistémica que le hemos atribuido al marcador. El trabajo de Schwenter 1999, p. 70, sobre las funciones evidenciales del dequeísmo (p. ej., *creo de que...*) nos ofrece un buen arquetipo de la interacción que se da entre la persona gramatical y los elementos modales. En su análisis, Schwenter 1999 encuentra que las probabilidades de que un hablante utilice una forma dequeísta incrementan con la segunda persona, pero sobre todo con la tercera persona singular. Tanto la segunda como la tercera persona gramatical serían las más distantes al hablante y por lo tanto se prestan mejor a transmitir información de segunda mano. El uso del queísmo (p. ej., *creo Ø que...*), una forma que codifica la información de primera mano, descubre una situación inversa. Las probabilidades de que un hablante utilice una forma queísta se incrementan en situaciones que se expresan en la primera persona singular y disminuyen con la segunda y tercera persona singular.

Si bien el uso del dequeísmo es más plausible con las personas gramaticales más lejanas al interlocutor, la explicación radica en que la codificación de la información de segunda mano compromete la cercanía entre el interlocutor y el enunciado. En este sentido, *verdad* también

se comporta como otros elementos modales. La explicación de la correlación entre *verdad* y la persona gramatical radica en la función misma que le hemos asignado. Es posible observar mayores probabilidades de uso de *verdad* con la primera persona gramatical porque puede aseverarse con mayor seguridad lo que el interlocutor conoce o ha experimentado de primera mano, como en (7a) y (7b).

- (7a) yo lo quería como un gran amigo *va*, como un hermano
(CSS 2000, AA / M / 36)
- (7b) hoy yo trabajo en un instituto nacional, con jóvenes a nivel medio *verdá*
(CSS 2000, AR / H / 37)

Nótese que los resultados del análisis variable señalan que la disminución de las probabilidades es notable para la tercera persona, en comparación con la primera persona singular. De hecho, el efecto que la tercera persona singular ejerce sobre la variación parecería un tanto neutral en los datos probabilísticos. La correlación de *verdad* y la tercera persona en el discurso parecería reflejar metafóricamente la distancia deíctica entre el hablante y sus interlocutores, precisamente porque la tercera persona comunica ese punto intermedio en los intercambios discursivos, como en (8a) y (8b).

- (8a) ella trabaja como secretaria en el hospital *va*
(CSS 2000, AR / H / 37)
- (8b) entonces, el señor era dueño del carro *va*
(CSS 2000, AG / H / 44)

Sin embargo, son las situaciones impersonales las que presentan mayores probabilidades para *verdad*, como en los ejemplos de (9).

- (9a) se hace concentrado de ganado *va*
(CSS 2000, RA / H / 33)
- (9b) como ya hace dieciocho años *va*
(CSS 2000, SR / M / 55)
- (9c) como no hay río cerca *vedá*
(CSS 2000, SR / M / 55)

Tomando en cuenta el carácter discursivo de *verdad*, se podría plantear que estos contextos estimulan la aseveración porque no se nos presenta un participante o referente que pudiera desmentir o retar la aseveración de la carga proposicional. En esencia, son contextos favorables para la aseveración enunciativa. Se advierte a la vez que otras personas gramaticales apremian o desfavorecen la elección de *verdad* según la proximidad de su referente al interlocutor y al enunciado. Los

datos muestran una jerarquización en la que las probabilidades de la elección de *verdad* sobre su ausencia se explican teniendo en cuenta los vínculos deícticos entre los participantes en la conversación y la enunciación discursiva. Sin lugar a dudas, las probabilidades de que *verdad* acompañe al enunciado se incrementan a medida que se acentúa la cercanía entre el interlocutor y el enunciado.

4.1.2. Tipo de información

Numerosos tratados han considerado la variable tipo de información. En nuestro estudio esta variable mide el efecto que tiene la naturaleza enunciativa en la variación. La variable determina la manera en que se comporta la variación según el tipo de información que se intercambie. Dicho de otro modo, ¿cómo es que se da la elección de *verdad* sobre su ausencia, ante la información que se expresa en el discurso? Nosotros hemos considerado tres de las cuatro posibilidades propuestas por Hernández y Solís 2011, p. 368:

- Compartida: información conocida (que no es nueva) para el interlocutor y que comparten los participantes en la conversación. Es por lo tanto información conocida por ser de conocimiento general sobre el mundo o puede ser información que se da por hecho, como en *porque como usted sabe así se acostumbraba antes verdá, no como ahora* (cf. Atlas 2006, p. 44);
- Subjetiva: información que se presenta como una opinión o juicio personal con las cuales el interlocutor puede estar de acuerdo o no (y el hablante busca el acuerdo). Por tanto, es información que puede ser controvertida desde el punto de vista del hablante, como en *so [= así que] todo está en uno verdad, si a uno de padre le interesa cómo salgan sus hijos* y en *si no hubiera todas esas trabas que hay pa' los emigrantes vedá uno podría salir adelante más fácil* (cf. Ward y Birner 2003, p. 120);
- Personal (nueva) no controvertida: información nueva que presenta detalles normalmente de índole personal (aunque en algunos casos no). La característica más importante es que este tipo de información no debería causar polémica en la conversación, como en *yo no conocí lo que era la droga vedá, pero ahora pos se ve mucho* y en *me salí de la casa y nos fuimos a vivir a una colonia vedá porque así se acostumbraba* (cf. Kehler y Ward 2006, p. 386; Ward y Birner 2006, p. 156; Ward y Birner 2003, p. 121).

En términos generales, la variable «tipo de información» resultó tener un efecto positivo en la variación. En la Tabla 3, la variante «infor-

mación compartida» favoreció la elección de *verdad* con 0.80 y la variante «información subjetiva» favoreció la misma elección con 0.64. De manera inversa, dentro del mismo grupo factorial, la variante información nueva desfavoreció la presencia de verdad ligeramente con 0.47. ¿Pero, qué es exactamente lo que nos dice la asociación del tipo de enunciado sobre la naturaleza funcional de *verdad*?

Nosotros pensamos que la explicación radica en el grado de compromiso que cada modalidad enunciativa supone en el discurso. En la Tabla 3, las variantes que favorecieron el uso de *verdad* son también aquellas en las que la fuente de la información parecería menos comprometida con su veracidad. Al considerar las variantes de este grupo, se ve una jerarquización gradual en la que las probabilidades de que aparezca *verdad* aumentan a medida que se va de la información que se percibe como nueva o personal, y que por lo mismo sería la menos debatible en términos de su veracidad, a la que se entiende como información de índole debatible (la información subjetiva), a la que se tiene en común (la información compartida).

La información de carácter compartido es la que muestra mayores probabilidades de ser aseverada con *verdad*. En algunos casos, a pesar de que se ofrece información conocida y de dominio público, la información compartida tiene un leve componente de presuposición, como en *a un muchacho, a un muchacho (lo mató un caballo), el año pasado jue, vedá*, y de atenuación, como en *un juez es un abogado, alguien que sabe sobre leyes y eso está bien veá*. Proponemos que tanto la presuposición como la atenuación son contextos que se prestan a que el hablante asevere la información que se le presenta al interlocutor. El hecho de que además se esté manejando información compartida requiere que el flujo de la información sea constantemente verificado y negociado a través del uso de *verdad*; el marcador en estos contextos mantiene una clara función fática. Algo similar ocurre con la información subjetiva, aunque su incremento sugiere que los hablantes se inclinan por aseverar la información subjetiva mucho más que aquella de aspecto personal, quizás porque la información subjetiva se percibe esencialmente como problemática: es decir, controvertible y debatible, como en *nuestra cultura es dura, verdá*, o en *pero falta que cambien mucho nuestras leyes, verdá*, y en *Aquí en Santa Clara va es muy tranquilo*. En estos casos, *verdad* parece incrementar el grado de veracidad implícita en la opinión del hablante.

La información nueva muestra una tendencia inversa, por desfavorecer el uso de *verdad*. Esto se debe precisamente a que estos enunciados comunican información que por lo general es de índole personal y que le es totalmente ajena al interlocutor. En estos contextos se intercambia información nueva de carácter personal que el interlocutor no comparte con el hablante, pero lo más común es que estos enunciados no contengan información que se pueda considerar controvertida

o incómoda para ninguno de los interlocutores. Estos enunciados ofrecen información que es altamente fiable desde el punto de vista del hablante. Suponemos que es esta característica de mayor verosimilitud que posee la información nueva la que desalienta el uso de *verdad* como marcador aseverativo.

En la Tabla 4, mostramos la distribución de *verdad* y sus formas reducidas, según el tipo de información y la persona gramatical. Al examinar la información compartida y subjetiva, salta a la vista que no todas las personas gramaticales consideradas aparecen en los datos; en comparación con lo que puede verse en la columna de la información nueva, hay muchas más casillas vacías. La información nueva muestra altas frecuencias de correlación con todas las personas gramaticales consideradas, aunque las frecuencias de los enunciados sin *verdad* sobrepasan siempre a los enunciados que se acompañaron de *verdad*. Se observa mejor esa jerarquía que mencionamos anteriormente en la que las probabilidades de la elección de *verdad* se explican teniendo en cuenta los vínculos deícticos entre los participantes en la conversación y la enunciación discursiva.

Persona gramatical	Tipo de información											
	Compartida				Subjetiva				Nueva			
	con <i>verdad</i>		sin <i>verdad</i>		con <i>verdad</i>		sin <i>verdad</i>		con <i>verdad</i>		sin <i>verdad</i>	
	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N
impersonal	-	-	100%	1	-	-	-	-	33%	4	66%	8
1ª singular	-	-	-	-	37%	9	63%	15	24%	70	76%	223
3ª singular	66%	4	33%	2	26%	19	74%	55	20%	57	80%	233
1ª plural	-	-	100%	1	66%	2	33%	1	10%	9	90%	81
otros	29%	2	71%	5	30%	6	70%	14	7%	10	93%	134

TABLA 4: Distribución de *verdad* y sus formas reducidas según tipo de información y persona gramatical

Entre la información compartida y subjetiva, hay varias categorías en las que *verdad* sobrepasa en frecuencia a los enunciados sin *verdad* y otras en las que alcanza frecuencias considerables, a pesar de que el número de las ocurrencias totales disminuye en comparación con la información nueva. Nótese el 66% de la 3ª persona singular con la información compartida, el 37% de la 1ª persona singular, el 66% de la

1ª plural y el 30% de las otras personas gramaticales con la información subjetiva. Las correlaciones corroboran nuestras suposiciones: que es esta característica de mayor verosimilitud que posee la información nueva la que desalienta el uso de *verdad* como marcador aseverativo de mayor veracidad y que inversamente impulsa su uso en la información compartida y subjetiva.

4.2. Factores externos

La Tabla 5 presenta el análisis de regla variable que nos muestra la contribución de los factores externos en la elección de *verdad* en el enunciado. El análisis demostró que las dos variables sociales consideradas influyen sobre la variación.

	Prob.	%	N
Sexo			
hombre	0.55	23%	159
mujer	0.39	12%	33
	Extensión 16		
Nivel educativo			
primaria o menos	0.56	25%	125
secundaria o más	0.43	15%	67
	Extensión 11		
p < 0.006; Log likelihood = -467.494			

TABLA 5: Resultados del análisis de regla variable a la contribución de factores externos en la elección de *verdad* en el enunciado

4.2.1. Sexo

Vemos en la Tabla 5 que la variable «sexo» ejerce una influencia significativa en la variación. De las dos variantes investigadas, fue el habla masculina la que favoreció el uso de *verdad* ligeramente (0.55), mientras que de manera inversa, el habla femenina no aumentó las probabilidades de que se eligiera *verdad*, 0.39 en la conversación. El incremento en las probabilidades de que *verdad* aparezca en el discurso masculino frente al femenino se puede explicar si se considera que *verdad* es portador de un significado funcional que distingue diferentes grados de veracidad enunciativa y de uno social que refleja las creencias y actitudes hacia la forma misma.

La correlación entre el sexo y el uso de marcadores ha sido comentada desde estudios tempranos. Lakoff 1975, pp. 16-17, por ejemplo, en su estudio sobre la correlación del género biológico y las muletillas argumentaba que las partículas lingüísticas que en inglés se conocen como *tag questions*, como en *John is here, isn't he?* 'John está aquí, ¿no? / ¿verdad?' expresaban la inseguridad enunciativa del hablante. Consecuentemente, se hacía una asociación directa entre el uso de dichas partículas y el habla de la mujer, que se clasificaba en su estudio como menos asertiva que la de los hombres, dado –según la idea inherente– el condicionamiento social del habla femenina. Una respuesta a dicho artículo la dan Cameron, McAlinden y O'Leary 1988, p. 91, quienes apelan al componente funcional, para argumentar que los patrones lingüísticos de las partículas en cuestión se pueden explicar solamente después de tomar en cuenta una serie de variables que van mucho más allá de una simple cuestión de género (cf. Hernández y Solís 2011, p. 362).

En nuestro análisis, la Tabla 5 reveló efectivamente que el sexo del hablante ejerce una influencia significativa en la variación y que es más probable que *verdad* ocurra en el habla masculina que en la femenina. Sin embargo, lejos de poder interpretar las diferencias estadísticas como el reflejo de diferencias lingüísticas que se alojan en la psicología de los sexos, estas seguramente tienen más de un posible origen. Las diferencias, que si bien no pueden explicarse en términos de inseguridad lingüística o enunciativa, sí podrían explicarse en términos de diferencias en el tipo de enunciados utilizados por cada uno de los sexos. Sin embargo, un análisis de las frecuencias entre la correlación del sexo y el tipo de enunciado no arrojó grandes diferencias en el uso del marcador. Por lo tanto, lo más probable es que el marcador tenga un significado social patente. Podemos suponer, por ejemplo, que el uso de *verdad* no forma parte del «habla elegante» y que por lo mismo se aleja de una manera de hablar más «apropiada» en la conciencia colectiva de la comunidad. Es factible pensar que estos usos no se asocian con la norma culta y estándar por más de una razón. Recordemos que los hablantes generalmente no reflexionan conscientemente sobre las funciones pragmáticas de los marcadores y el uso de *verdad* –y de otros elementos discursivos– comúnmente se juzga como innecesario. El término 'muletilla', de uso común incluso en tratados lingüísticos, refleja este punto de vista. Otra manera de ver los diferentes valores atribuidos al significado social de *verdad* sería pensar que las mujeres lo utilizan menos por considerar que estropea el habla y que lejos de cumplir un cometido funcional implica una carga léxica adicional e innecesaria en el discurso.

Los pesos asociados a las variantes de *verdad* demuestran la preferencia de los hombres por su uso y sugieren que son los hombres los impulsores del cambio. Aunque la diferencia no es avasalladora, son

ellos los que más utilizan *verdad* en el discurso. Cabe aventurar que el desdén de las mujeres por el uso de *verdad* parece apoyar nuestra sugerencia de que la ausencia de *verdad* en el discurso parece ser la variante de mayor prestigio. De acuerdo con trabajos de sociolingüística urbana recientes, el habla de las mujeres tiende a ser más sensible a las normas prestigiosas que el habla de los hombres (Silva-Corvalán 2001, entre otros). Moreno Fernández 2008, p. 43, indica que «las mujeres muestran una actitud más positiva que los hombres hacia los usos que se ajustan a la norma, a la vez que los hombres suelen ceñir sus usos a los llamados *vernáculos* y a las variedades locales con más intensidad que las mujeres». En este sentido, podríamos considerar que *verdad* es la variante que comunica mayor prestigio «local», como lo sugiere la preferencia de los hombres por su uso, y que marca mayor solidaridad de grupo en la comunidad.

Las tablas 6 y 7 nos ayudan a explicar mejor los patrones lingüísticos que tienen correlación directa con el género de los hablantes. Empecemos por la Tabla 6, que nos muestra la distribución de *verdad* y sus formas reducidas según el sexo y el tipo de información que se comunicó. Además de la baja incidencia de *verdad* entre las mujeres, se hace evidente también el bajo número de ocurrencias de *verdad* con la información de tipo compartida y subjetiva. Sin embargo, tanto entre los hombres como entre las mujeres, los enunciados con *verdad* o predominan o alcanzan frecuencias considerables en comparación con la información nueva. Como hemos venido sugiriendo, los contextos en los que se comunica información compartida y subjetiva son los más propicios para su aseveración con *verdad*, elemento que agregaría veracidad a un enunciado que de otra manera podría interpretarse como una enunciación problemática o impositiva. Vemos también que son los hombres los que sienten más la necesidad de agregar mayor veracidad a los enunciados que comunican información nueva,

Tipo de información	Hombres				Mujeres			
	con <i>verdad</i>		sin <i>verdad</i>		con <i>verdad</i>		sin <i>verdad</i>	
	%	N	%	N	%	N	%	N
Compartida	63%	5	37%	3	100%	1	–	–
Subjetiva	35%	32	65%	60	40%	4	60%	6
Nueva	21%	122	79%	457	10%	28	90%	247

TABLA 6: Distribución de *verdad* y sus formas reducidas según el sexo y el tipo de información

un contexto en el que no esperaríamos discrepancias cuantitativas tan marcadas entre los dos sexos. Sin lugar a dudas, el que los hombres recurran al uso de *verdad* en los enunciados con información nueva con frecuencias superiores a las mujeres, implica una diferencia significativa en nuestros datos.

¿Cómo interpretar el que los hombres recurran al uso de *verdad* con mayor frecuencia que las mujeres en los enunciados que comunican información nueva? Se podría sugerir que los hombres entrevistados recurrieron a un estilo mucho más contundente que comunica mayor fuerza enunciativa y que con ello se logra dar mayor veracidad a sus aseveraciones. La idea inversa sería que el menor uso de *verdad* en las mujeres proyecta un habla menos asertiva en comparación con el habla de los hombres. No obstante, es probable que los hombres sientan más la necesidad de reforzar la veracidad de la carga proposicional y de avalarla con un marcador discursivo como *verdad*. La respuesta inmediata sería que los hombres se esfuerzan más por combatir la desconfianza natural del interlocutor y por aumentar la seguridad en la información que se proporciona en el intercambio discursivo. Esta necesidad que impulsa a los hombres a apoyar sus declaraciones con un elemento que fortalece la veracidad de los enunciados aseverativos en mayores frecuencias se podría explicar en parte bajo los principios de cooperación de Grice 1975, pp. 45-47: principalmente, la «máxima de cualidad» que sugiere que toda aportación en la conversación sea «verdadera» (cf. también Escandell 2006, p. 81; Levinson 1989, p. 101; Portolés 2004, p. 88).

La Tabla 7 muestra la distribución de *verdad* y sus formas reducidas, según el sexo y la persona gramatical. Se esclarece un poco más la correlación de los patrones de uso de *verdad* y el género. En todos los

Persona gramatical	Hombres				Mujeres			
	con <i>verdad</i>		sin <i>verdad</i>		con <i>verdad</i>		sin <i>verdad</i>	
	%	N	%	N	%	N	%	N
Impersonales	67%	2	33%	1	22%	2	78%	7
1ª singular	27%	69	73%	182	15%	10	85%	57
3ª singular	24%	66	76%	214	16%	14	84%	76
1ª plural	19%	10	81%	44	3%	1	97%	39
Otras	13%	12	87%	79	8%	6	92%	74

TABLA 7: Distribución de *verdad* y sus formas reducidas según el sexo y la persona gramatical

casos considerados, los datos nos confirman que los hombres unieron el uso de *verdad* a la persona gramatical en el enunciado con mayor frecuencia que las mujeres. Vemos incluso que en los enunciados impersonales y los que se expresaron en la 1ª persona singular y plural las diferencias porcentuales rebasaron el 10%. Vemos además una jerarquización ordenada (mucho más clara entre los hombres que entre las mujeres) en la que las frecuencias aumentan a medida que se acenúan los vínculos de cercanía entre el hablante, los interlocutores y la enunciación discursiva.

Los resultados presentes nos brindan una idea palpable de la manera en que hombres y mujeres aprovechan las variantes a su disposición. En su uso como marcador discursivo, *verdad* subraya la veracidad enunciativa, aunque hombres y mujeres mostraron patrones de uso desiguales de la variable. Sin duda, las diferencias son reflejo fiel del comportamiento lingüístico de los géneros, que revelaron estrategias comunicativas heterogéneas en sus intercambios comunicativos.

4.2.2. Nivel educativo

La Tabla 5 muestra una ligera correspondencia entre el nivel de educación de los participantes y la elección de la presencia o ausencia de *verdad* en el enunciado. Entre las dos variantes examinadas, la variante «primaria o menos» favoreció la aparición de *verdad* sobre su ausencia frente a la variante nivel secundario o más (0.56 y 0.43 respectivamente). Una manera de explicar el hecho de que los hablantes con menores niveles de educación formal favorezcan la ocurrencia de *verdad* podría ser que son ellos los menos conscientes de su uso. Es también probable que el habla de estos sujetos sea la que experimenta menos presión de la norma educada. Los hablantes con mayores niveles educativos, al contrario, serían más conscientes del uso de *verdad* en el momento de la conversación. Es muy probable que sean más propensos a vincular la ausencia de *verdad* a la norma culta y al habla educada. Por lo tanto, el prestigio que conlleva la ausencia de *verdad* en el discurso entre los hablantes de niveles educativos altos naturalmente los acerca a lo que podría considerarse la norma culta salvadoreña. Además, podemos suponer que la idea de que la ausencia de *verdad* es una alternativa más educada y culta seguramente parte de las intuiciones de los hablantes mismos. Obviamente, los resultados del presente análisis sugieren que los hablantes con menores niveles educativos se ven menos afectados por presiones normativas en el momento de utilizar el marcador *verdad* que aquellos que han cursado estudios superiores.

Las tablas 8 y 9 nos ayudan a explicar mejor los patrones lingüísticos que tienen correlación directa con el nivel educativo de los hablantes. Empecemos por ver la Tabla 8, que nos muestra la distribución de

verdad y sus formas reducidas según el nivel educativo y el tipo de información que se comunicó. Son los hablantes con menor escolaridad los que sienten más la necesidad de agregar mayor veracidad a los enunciados que comunican información compartida, subjetiva o nueva. Las frecuencias son especialmente altas en la información subjetiva y nueva, donde doblan o casi doblan las cifras de los hablantes con mayores niveles educativos.

Tipo de información	Primaria o menos				Secundaria o más			
	con <i>verdad</i>		sin <i>verdad</i>		con <i>verdad</i>		sin <i>verdad</i>	
	%	N	%	N	%	N	%	N
Compartida	43%	3	57%	4	38%	3	62%	5
Subjetiva	50%	14	50%	14	24%	22	76%	71
Nueva	23%	108	77%	357	12%	42	88%	322

TABLA 8: Distribución de *verdad* y sus formas reducidas según el nivel educativo y el tipo de información

La Tabla 9 muestra la distribución de *verdad* y sus formas reducidas según el nivel educativo y la persona gramatical. Se esclarece un poco más la correlación de los patrones de uso de *verdad* y el nivel de instrucción de los hablantes. En todos los casos considerados, los datos

Persona gramatical	Primaria o menos				Secundaria o más			
	con <i>verdad</i>		sin <i>verdad</i>		con <i>verdad</i>		sin <i>verdad</i>	
	%	N	%	N	%	N	%	N
Impersonales	36%	4	64%	7	–	–	100%	1
1ª singular	29%	60	71%	149	17%	19	83%	90
3ª singular	24%	42	76%	133	19%	38	81%	157
1ª plural	17%	8	83%	38	6%	3	94%	45
Otras	19%	11	81%	48	6%	7	94%	105

TABLA 9: Distribución de *verdad* y sus formas reducidas según el nivel educativo y la persona gramatical

nos confirman que los hablantes con niveles menores de instrucción recurrieron al uso de *verdad* en el enunciado en frecuencias mayores en todas las personas gramaticales que los hablantes con niveles mayores. Advertimos una vez más una jerarquización casi perfecta en la que las frecuencias aumentan a medida que acentúan los vínculos de cercanía entre el hablante, los interlocutores y la enunciación discursiva.

Ahora nos queda mucho más claro el papel que desempeña el nivel de instrucción en la variación que hemos venido describiendo. Podemos concluir, por ejemplo, que la ausencia de *verdad* constituye una opción más cuidadosa desde un punto de vista sociolingüístico, pero que el uso de *verdad* en el discurso indudablemente mantiene la clara función pragmático-discursiva de añadir al enunciado una veracidad que los hablantes explotan en sus interacciones cotidianas.

5. CONCLUSIÓN

Los datos hasta ahora analizados nos permiten afirmar con confianza que el estudio variable de *verdad* es posible porque este marcador, como variable lingüística, tiene dos variantes que permiten su análisis: su aparición y su ausencia en el enunciado. Hemos argumentado que la variante plena tiene repercusiones en el enunciado, principalmente porque comunica mayor veracidad que la ausencia de *verdad*. El análisis variable demostró nuestro planteamiento de que hacer esta distribución aporta claridad al estudio de los marcadores, al demostrar que las dos opciones se rigen por diferentes factores lingüísticos y sociales que prescriben su repartición en el habla. Nuestro trabajo contribuye al método variacionista al llevar su aplicación a elementos que, como *verdad*, están por encima del nivel de la oración y al señalar que su análisis es posible, teniendo en cuenta su variación en el nivel del discurso.

Nos apoyamos en el principio de responsabilidad, punto que hasta ahora había presentado un gran obstáculo para llevar a cabo el análisis variable de los marcadores discursivos. La sistemática aplicación de la técnica variacionista exigía que se tomaran en cuenta tanto las ocurrencias de la variable investigada que hayan aparecido en los datos, como las ocurrencias posibles que podrían haber surgido en el contexto apropiado, pero que no lo hicieron, es decir, la variante nula. Bajo esta perspectiva, se reiteró que en nuestro estudio *verdad* y su ausencia compiten en el habla y que el enunciado constituye el contexto variable.

Después de someter la distribución de *verdad* al análisis multivariable, se determinó que la persona gramatical y el tipo de información son los factores que ejercen mayor presión en la elección de las dos

variantes. El análisis descartó además los efectos de la temporalidad y del modo enunciativo, los dos grupos que parecen no tener efecto sobre la variación y que por lo tanto fueron rechazados como significativos. Sugerimos que la persona gramatical aumenta o desfavorece la elección de *verdad* según la proximidad de su referente al interlocutor y al enunciado. Los datos muestran una jerarquización en la que las probabilidades de la elección de *verdad* sobre su ausencia se explican teniendo en cuenta los vínculos deícticos entre los participantes en la conversación y la enunciación discursiva. Las probabilidades de que *verdad* acompañe al enunciado aumentan a medida que aumenta la cercanía entre el interlocutor y el enunciado.

La variable «tipo de información» resultó tener un efecto positivo en la variación. En general, las variantes que favorecieron el uso de *verdad* son también aquellas en las que la fuente de la información parecería menos comprometida con su veracidad. Al considerar las variantes de este grupo, se ve una jerarquización gradual en la que las probabilidades de que aparezca *verdad* aumentan a medida que se va de la información que se percibe como nueva o personal, y que por lo mismo sería la menos debatible en términos de su veracidad, a la que se entiende como información de índole debatible (la «información subjetiva»), a la que se tiene en común (la «información compartida»).

En cuanto a la contribución de los factores externos en la elección de *verdad* en el enunciado, el análisis demostró que las dos variables sociales (el sexo y el nivel educativo) consideradas influyen sobre la variación. La variable sexo ejerció una influencia significativa en la variación. De las dos variantes investigadas, fue el habla masculina la que más favoreció el uso de *verdad*, mientras que de manera inversa, el habla femenina no aumentó las probabilidades de que se eligiera *verdad* en la conversación. El incremento en las probabilidades de que *verdad* aparezca en el discurso masculino frente al femenino se explicó por el hecho de que *verdad* es portador de un significado funcional que distingue diferentes grados de veracidad enunciativa y de uno social que refleja las creencias y actitudes hacia la forma misma.

En el presente análisis se argumentó que es posible aplicar una aproximación variable al estudio de los marcadores del discurso. Además de mostrar las frecuencias de los factores que rigen la variación, nuestro trabajo también argumentó sobre la importancia de delimitar la variable con sus variantes bien definidas y reconoció la necesidad de aplicar el concepto de responsabilidad dentro de un contexto variable determinado de antemano. Con este trabajo esperamos abrir caminos al análisis cualitativo, cuantitativo y variacionista de estos elementos lingüísticos que por mucho tiempo han sido esquivados por los trabajos sociolingüísticos, sobre todo los de corte variacionista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIJMER, K. y STENSTRÖM, A. B. (2005): «Approaches to spoken interaction», *Journal of Pragmatics* 37, pp. 1743-1751.
- ANDERSEN, G. (2001): *Pragmatic markers and sociolinguistic variation: A relevance-theoretic approach to the language of adolescents*, Amsterdam, John Benjamins.
- BAILEY, R. (2002): «The quantitative paradigm», en Chambers, J. K., Trudgill, P. y Schilling-Estes, N. (eds.), *The handbook of language variation and change*, Malden (Massachusetts), Blackwell, pp. 117-141.
- BAUHR, G. (1994): «Funciones de bueno en español moderno», *Lingüística Española Actual* 16, pp. 79-124.
- BLAKEMORE, D. (2006): «Discourse markers», en Horn, L. R. y Ward, G. (eds.), *The handbook of Pragmatics*, Malden (Massachusetts), Blackwell, pp. 221-240.
- BLAS ARROYO, J. L. (2008): «The variable expression of future tense in Peninsular Spanish: The present (and future) of inflectional forms in the Spanish spoken in a bilingual region», *Language Variation and Change*, 20, pp. 85-126.
- (1998): «Un caso de variación pragmática sobre la aplicación significativa de un marcador discursivo en el español actual: aspectos estructurales y sociolingüísticos», *Analecta Malacitana* 21, 2, pp. 543-571.
- BRINTON, L. J. (1996): *Pragmatic markers in English: Grammaticalization and discourse functions*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- BROWN, E. L. (2005): «New Mexican Spanish: Insight into the variable reduction of *la ehe inihial* (/s-/)», *Hispania* 88, 44, pp. 813-824.
- BYBEE, J. L.; PERKINS R. y PAGLIUCA W. (1994): *The evolution of grammar: Tense, aspect, and modality in the languages of the world*, Chicago, University of Chicago Press.
- y SCHEIBMAN, J. (1999): «The effect of usage on degrees of constituency: the reduction of *don't* in English», *Linguistics* 37, 4, pp. 575-596.
- CAMERON, D.; MCALINDEN F. y O'LEARY, K. (1988): «Lakoff in context: The social and linguistic functions of tag questions», en Coates, J. y Cameron, D. (eds.), *Women in their speech communities*, Londres, Longman, pp. 74-93.
- CARBONERO CANO, P. y SANTANA MARRERO, J. (2010): «Marcadores del discurso, variación dialectal y variación social», en Loureda Lamas, Ó. y Acín Villa, E. (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 497-521.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (2000): «Conectores, marcadores y organizadores como elementos del discurso», en Bustos, J. J., Charaudeau, P., Girón, J. L., Iglesias, S. y López, C. (eds.), *Lengua, discurso, texto, I Simposio Internacional de Análisis del Discurso*, Madrid, Visor, pp. 539-550.
- (1991): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga, Ágora.
- ESCANDELL, M. V. (2006): *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel.
- FILE-MURIEL, R. (2009): «The role of lexical frequency in the weakening of syllable-final lexical /s/ in the Spanish of Barranquilla, Colombia», *Hispania*, 92, 2, pp. 348-360.

- FLORES-FERRÁN, N. (2004): «Spanish subject personal pronoun use in New York City Puerto Ricans: Can we rest the case of English contact?», *Language Variation and Change* 16, pp. 49-73.
- y TORO J. (2000): «The persistence of dialect features under conditions of contact and leveling», *Southwest journal of linguistics* 19, 2, pp. 31-42.
- FUENTES RODRÍGUEZ (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- GALUÉ, D. (2002): «Marcadores conversacionales: un análisis pragmático», *Boletín de Lingüística* 18, pp. 27-48.
- GARCÉS GÓMEZ, M. P. (2008): *La organización del discurso: Marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- GARCÍA, E. C. y PUTTE F. V. (1989): «Forms are silver, nothing is gold», *Folia Linguistica Historica* 8, 1-2, pp. 365-384.
- GRICE, H. P. (1975): «Logic and conversation», en Cole, P. y Morgan, J. L. (eds.), *Syntax and semantics 3: speech acts*, Nueva York, Academic Press, pp. 41-58.
- GUY, G. R. (1993): «The quantitative analysis of linguistic variation», en Preston, D. R. (ed.), *American dialect research*, Ámsterdam, John Benjamin, pp. 223-249.
- HARRIS, Z. (1951): *Methods in structural linguistics*, Chicago, University of Chicago.
- HERNÁNDEZ, J. E. (2004): «De un significado intensivo a un marcador de reacción: *ándale* y *ánde* en el español mexicano», en Morúa Leyva, M. del C. y Ortiz Ciscomani, A. M. (eds.), *Actas del séptimo encuentro internacional de lingüística en el Noroeste*, Hermosillo (Sonora), Editorial UniSon, pp. 313-325.
- y SOLÍS, B. (2011): «De elemento léxico a marcador modal de mayor veracidad: un cambio de *verdad*», *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics* 4, 2, pp. 1-36.
- (2010): «The truth about *verdad*: Its discursive uses and its modal-epistemic value», en Koike, D. y Rodríguez Alfaro, L. (eds.), *Dialogue in Spanish: Studies in functions and contexts*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 117-135.
- HÖLKER, K. (1991): «Französisch: Partikelforschung», *Lexikon der Romanistischen Linguistik* 1, pp. 77-88.
- KEHLER, A. (2006): «Discourse coherence», en Horn, L. R. y Ward, G. (eds.), *The handbook of Pragmatics*, Malden (Massachusetts), Blackwell Publishing, pp. 241-265.
- LAHUERTA MARTÍNEZ, A. C. y PELAYO, M. F. (2003): «Usos marginales de los marcadores del discurso: su efecto en la comprensión lectora en español como lengua extranjera», *Ibérica* 5, pp. 49-68.
- LABOV, W. (2001): *Principles of linguistic change: Social factors*, Malden (Massachusetts), Blackwell.
- (1994): *Principles of linguistic change: internal factors*, Malden (Massachusetts), Blackwell.
- (1978): *Where does the linguistic variable stop? A response to Beatriz Lavandera*, *Working papers in sociolinguistics* 44, Austin, Southwest Educational Development Laboratory.
- (1972): *Sociolinguistic patterns*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- LAKOFF, R. (1975): *Language and woman's place*, Nueva York, Harper & Row.
- LANDONE, E. (2009): *Los marcadores del discurso y cortesía verbal en español*, Fráncfort, Peter Lang.

- LASS, R. (1984): *Phonology: An introduction to basic concepts*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LAVANDERA, B. (1989): *Variación y significado*, Buenos Aires, Hachette.
- (1978): «Where does the sociolinguistic variable stop?», *Language in Society* 7, pp. 171-182.
- LEVINSON, S. C. (1989): *Pragmatics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LOUREDA LAMAS, Ó. y ACÍN VILLA, E. (eds.) (2010): «Preámbulo: cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso en español», *Los estudios sobre marcadores del discurso en español hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 7-59.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. y MONTOLÍO DURÁN, E. (eds.) (1998): *Los marcadores del discurso: teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros.
- MILROY, J. y MILROY, L. (1997): *Varieties and variation*, en Coulmas, F. (ed.), *The handbook of sociolinguistics*, Malden (Massachusetts), Blackwell, pp. 47-64.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2008): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel.
- (1994): «*Status quaestionis*: sociolingüística, estadística e informática», *Lingüística* 6, pp. 95-154.
- ORTEGA OLIVARES, J. (1986): «Aproximación al mecanismo de la conversación: apéndices justificativos», *Verba* 13, pp. 269-290.
- PAOLILLO, J. (2002): *Analyzing linguistic variation: Statistical models and methods*, Stanford (California), CSLI Publications.
- POBLETE, M. T. (1997): «Los marcadores discursivo-conversacionales en la construcción del texto oral», *Onomázein* 2, pp. 67-81.
- PONS, H. y SAMANIEGO J. L. (1998): «Marcadores pragmáticos de apoyo discursivo en el habla culta de Santiago de Chile», *Onomázein* 3, pp. 11-25.
- POPLACK, Sh. (1993): «Variation theory and language contact», en Preston, D. R. (ed.), *American dialect research*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 251-286.
- y TAGLIAMONTE, S. (2001): *African American English in the diaspora*, Malden (Massachusetts), Blackwell.
- PORTOLÉS, J. (2004): *Pragmática para hispanistas*, Madrid, Síntesis.
- (2001): *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- (1993): «La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español», *Verba* 20, pp. 141-170.
- RAMÍREZ LUENGO, J. L. (2001): «Alternancia de las formas *-ra/-se* en el español uruguayo del siglo XIX», *Estudios Filológicos* 36, pp. 173-186.
- SÁNCHEZ-MUÑOZ, A. (2007): «Style variation in Spanish as a heritage language: A study of discourse particles in academic and non-academic registers», en Potowski, K. y Cameron, R. (eds.), *Spanish in contact: Policy, social and linguistic inquiries*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 153-171.
- SANKOFF, D. (1988): «Sociolinguistics and syntactic variation», en Newmeyer, Frederick J. (ed.), *Linguistics: The Cambridge survey. IV Language: The socio-cultural context*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 140-161.
- SANKOFF, D; TAGLIAMONTE, S. y SMITH, E. (2005): *GoldVarb X: A variable rule application for Macintosh and Windows*, Toronto, Canada, Department of Linguistics, University of Toronto. Disponible en: <http://individual.utoronto.ca/tagliamonte/Goldvarb/GV_index.htm>.

- SANKOFF, G.; THIBAUT, P.; NAGY, N.; BLONDEAU, H.; FONOLLOSA, M.-O. y GAGNON, L. (1997): «Variation in the use of discourse markers in a language contact situation», *Language Variation and Change* 9, pp. 191-217.
- SCHIFFRIN, D. (2003): «Discourse markers: Language, meaning, and context», en Schiffrin, D., Tannen, D. y Hamilton, H. E. (eds.), *The handbook of discourse analysis*, Malden (Massachusetts), Blackwell, pp. 54-75.
- (1994): *Approaches to discourse*, Malden (Massachusetts), Blackwell.
- (1987): *Discourse markers*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SCHWENTER, S. (1996): «Some reflections on *o sea*: A discourse marker in Spanish», *Journal of Pragmatics* 25, pp. 855-874.
- (1999): «Evidentiality in Spanish morphosyntax: A reanalysis of (de)queísmo», en Serrano, M. (ed.), *Estudios de variación sintáctica*, Madrid, Iberoamericana, pp. 65-87.
- SCHWENTER, S. y TORRES CACOULOS, R. (2008): «Defaults and indeterminacy in temporal grammaticalization: The *perfect* road to perfective», *Language Variation and Change* 20, pp. 1-39.
- SERRANO, M. J. (1999): «Bueno como marcador discursivo de inicio de turno y contraposición: estudio sociolingüístico», *The International Journal of Sociology of Language* 140, pp. 115-132.
- (1995): «El uso de la *verdad* y *pues* como marcadores discursivos de respuesta», *Español Actual* 64, pp. 5-16.
- SILVA-CORVALÁN, C. (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington, D.C., Georgetown University Press.
- STENSTRÖM, A. B. (1998): «From sentence to discourse: *cos* (because) in teenage talk», en Jucker, A. H. y Ziv, Y. (eds.), *Discourse markers: description and theory*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 127-146.
- STUBBS, M. (1983): *Discourse analysis: The sociolinguistic analysis of natural language*, Oxford, Blackwell.
- TAGLIAMONTE, S. A. (2008): «So different and pretty cool! Recycling intensifiers in Toronto, Canada», *English Language and Linguistics* 12, 2, pp. 361-394.
- (2006): *Analysing sociolinguistic variation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TORRES CACOULOS, R. y TRAVIS, C. E. (2010): «Variable *yo* expression in New Mexico: English influence?», en Rivera-Mills, S. y Villa Crésap, D. (eds.), *Spanish of the U.S. southwest: A language in transition*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, pp. 189-210.
- TRAVIS, C. (2006): «*Dizque*: a Colombian evidentiality strategy» *Linguistics* 44, 6, pp. 1269-1297.
- (2005): *Discourse markers in Colombian Spanish: A study in polisemy*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- VERSCHUEREN, J. (1999): *Understanding pragmatics*, Londres, Arnold.
- WARDHAUGH, R. (1998): *An introduction to sociolinguistics*, 3ª ed., Malden (Massachusetts), Blackwell.